

Francisco Guerra Pérez-Carral, un investigador ejemplar de la historia de la medicina española en América

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Nada más grato para mí escribir el perfil de éste gran español y eminente científico, reintegrado a España desde el exilio fratricida en el año 1970. Volvía ese año el Dr. Guerra a su Torrelavega natal, a las fuentes primigenias del arraigo, tras un largo, pero fecundísimo exilio de treinta años, a la Patria grande, a su querida España, la que hace y deshace a sus más preclaros hijos. En el exilio, el Dr. Guerra, hizo grandes cosas. Fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, en Estados Unidos, profesor de la Universidad de California, L.A. y en la de Yale; en Gran Bretaña, *fellow* del prestigioso Wellcome Trust. Su ocupación profesoral e investigadora, fue la Farmacología y la Historia de la Medicina. Su conciencia profesional y humana le hizo comprender, en México, que aquella nación, necesitaba un texto general moderno para el estudio de la Farmacología y otro que hiciese la descripción de las técnicas de investigación. Con la elaboración de estos dos libros, inició el Dr. Guerra su larga trayectoria de enseñanza e investigación, promovió realizaciones médicas, creó escuela universitaria y llevó a cabo descubrimientos importantes, entre los cuales, uno de fuerte trascendencia en México, relativo a la *digital*, empleada en el tratamiento de los enfermos, que apenas tenía actividad. Descubrió, en el hipotálamo de los monos, el centro que controla la pérdida de agua por el sudor, en drogas como el ácido acetil salicílico; llegó a la conclusión de que los digitálicos aumentan la fuerza de contracción del músculo cardíaco porque incrementa la liberación de fósforo.

Igualmente, en su doble proyección activa de enseñanza e investigación, el profesor Guerra diseñó técnicas y ofreció modelos de análisis médicos, de modo que su magisterio quedó en los cimientos más firmes de la formación de los médicos mexicanos. Además de los *Métodos de Farmacología Experimental* (1946) y el universal *Manual de Farmacología* (1951), aparecen en revistas y libros estudios sobre drogas naturales americanas, sobre control hipotalá-

mico de antipiréticos, liberación enzimática de fósforo en el corazón, efectos de los salicatos y drogas alucinatorias. En el currículum académico del Dr. Guerra, se registran más de 285 publicaciones (libros y monografías), sin contar artículos periodísticos y traducciones.

La faceta de médico y catedrático en Universidades de prestigio y, actualmente, en la de Alcalá, donde el Dr. Guerra ha profesado la cátedra de Historia de la Medicina, se complementa con la de historiador de América. Historiador de la Medicina española en América, equivale a ser americanista. Ésta afirmación parece una tautología, pero en realidad no lo es si nos referimos a España, donde tradicionalmente ha existido un rechazo pugnaz –producto del positivismo historicista y del principio mal entendido de la erudición ilustrada– de autoindependencia y autoafirmación individualista respecto al sentido de las Humanidades. Todavía más acentuado cuando emergió, en torno a la década de los años treinta del siglo XX, la revolución intelectual, cuya consecuencia fue la aparición de las Ciencias Humanas y Sociales. A consecuencia de la primera cuestión, la teoría del conocimiento, que seguía la lógica del Humanismo, sobre la cual España fue primera potencia mundial en la época áurea, acentuó el fraccionamiento y la compartimentación de criterios y de ideas. Todo se centró en el hecho, el dato y la onomástica. Cuando comenzaron a cultivarse las Ciencias Humanas y Sociales, se produjo un fenómeno mucho más lamentable: se escindieron las fuentes históricas de su quehacer tradicional –el hombre en el tiempo, en relación con las variantes de espacio y experiencia– en multitud de especialidades que, de modo inevitable, acentuaron cada vez más la marginación respecto al hombre, de la insoslayable realidad histórica, en permanente dialéctica entre permanencia y cambio.

En la década de los años setenta del siglo XX, un sector universitario historiográfico –quizá sería más justo decir con Ortega y Gasset, historiológico– nos esforzábamos en aplicar, en el Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense, los supuestos de escuela que habían sido preconizados por el eminente Don Rafael Altamira y Crevea, centrados en una actitud intelectual que no compartía ninguna de aquellas tendencias fragmentaristas del conocimiento histórico, predicando, por el contrario, una línea de conocimiento integracionista, de análisis humanístico y de tratamiento de conjuntos y estructuras vitales, sociales e ideales. Instalado en esa preocupación continuadora de la Escuela de Madrid, tuve la fortuna de conocer al profesor Don Francisco Guerra, de cuya llegada a Madrid me había hablado el gran americanista y colaborador Don Francisco de Solano.

Desde entonces, el Dr. Guerra colaboró asiduamente en la Revista «Quinto Centenario», que desde 1994 se publica bajo el título de «Mar Oceana», con el muy expresivo subtítulo de «Revista del Humanismo español e iberoamericano». En mi registro personal de la Revista, el primer artículo de éste eminente colaborador, se publicó en el número nueve (1985) de «Quinto Centenario», en un número dedicado a Hernán Cortés con motivo del quinto centenario de su nacimiento. Un espléndido artículo del Dr. Guerra, titulado «La caridad heroica de Hernán Cortés». Bien pronto, Don Francisco se hizo cargo del espíritu de la Revista, pues apartándose de la temática historiográfica sobre el genial metilense, se centraba en el análisis de la caridad cortesiana, insistiendo en el tema de como el conquistador del imperio mexicana creó las primeras fundaciones hospitalarias en la tierra firme del Nuevo Mundo.

Han continuado sus colaboraciones en la Revista –lo que, para nosotros, ha supuesto un gran honor– siempre con temas de historia de la medicina en América y sobre bases humanísticas. Defiendo la condición humanista de la medicina, de lo cual tenemos muy buenos ejemplos en algunos de los grandes médicos españoles y, en concreto, el que hoy estamos presentando aquí, el Dr. Guerra Pérez-Carral. Investigador infatigable y solitario de la historia de la medicina española en América, he tenido la fortuna impar de poder contar siempre con su colaboración y con su amistad.

La aportación del Dr. Guerra al Americanismo español es de una importancia considerable, aunque desgraciadamente es mucho más conocido en el extranjero que en su propia Patria, de la que es amantísimo devoto enamorado. Su investigación y aporte al Americanismo es, como digo, colosal y, no dudo en afirmar, absolutamente decisiva. Educadísimo y siempre correcto –condiciones más bien desconocidas en nuestra época– Guerra conserva en su talante los mejores rasgos de la hidalguía española. Sólo, en el despacho de su domicilio particular, rodeado de sus libros, que son fuentes depuradas, las únicas «sobre las cuales se puede trabajar», sin temor a interpolaciones o notas «críticas», que impidan conocer el verdadero pensamiento de sus autores. Es inevitable hacer una mención a la impresionante Biblioteca del Dr. Guerra, donde están, primorosamente conservadas primeras y segundas ediciones de todas las obras importantes de la Historia de la Medicina mundial y de la Historia de América. Sobrecoge el ánimo. No es extraño que el Dr. Guerra prefiera estar trabajando en su Biblioteca privada. Son libros que ha ido comprando por todo el mundo en subastas u ofertas de catálogo de anticuarios. Es una Biblioteca en la que está el espíritu y la historia misma de los

autores. No es extraño que el Dr. Guerra no quiera salir de su Biblioteca. Pero no es solamente la pasión de bibliófilo, sino mucho más.

Porque esa selecta y excepcional Biblioteca ha servido para la elaboración, en virtud de un trabajo abrumador sobre las fuentes prístinas de la historia y de la medicina, de los más de sesenta y siete libros que ha publicado en estos últimos años el Dr. Guerra y de los que voy a referirme solamente a tres: *Bibliografía Médica Americana y Filipina, El Hospital en Hispanoamérica y Filipinas, 1492-1898* y *Epidemiología americana y filipina, 1492-1898*. Grandes y decisivas aportaciones, que han germinado en libros que pueden considerarse clásicos de la moderna Historiografía sobre la historia de la medicina española en América.

Sin duda, existe una idea rectora en el pensamiento del Dr. Guerra, a la cual se sujeta y somete su inmenso trabajo científico e intelectual. Tengo para mí que este pensamiento ofrece tres facetas, formando una unidad fundamental. En primer término, que a España y a los españoles debe el mundo la integración y la civilización, mediante empresas de alto riesgo, larga distancia y escasas posibilidades económicas, del mundo hispanoamericano y filipino a la cultura occidental, «Lejos de recibir el reconocimiento de otras naciones, en particular de aquellas que ocuparon en el norte de América las tierras habitadas por culturas marginales, se fue integrando en ellas una tesis histórica difamante que ha persistido hasta nuestros días».

En segundo lugar, considera Guerra que tan infamante mentira mancha absolutamente a toda la Nación española y añade obligación moral a todo buen español, de utilizar cuantos medios intelectuales puedan estar a su alcance para conseguir la verdad histórica. Esta no consiste en elaborar una «leyenda rosa», sino en conseguir un alto grado de investigación para el conocimiento como plataforma demostrativa de la verdad del aserto o afirmación. Ello, no por el ensayo o la simple aportación documental, sino aportando datos incontrovertibles, de índole estadística que hagan posible el acceso a la realidad, de modo incontestable, manejando datos científicos de la biología humana para conocer el alcance demográfico de las enfermedades en el Nuevo Mundo, cuales fueron los medios de transmisión de las enfermedades y cuales sus efectos en el continente americano. No solamente los efectos de las enfermedades en el cuerpo, sino también cuales fueron las condiciones somáticas que influyeron psíquicamente en el hombre americano, de algunas de sus regiones en particular, para convertirlo en plaza de fácil expansión de las

epidemias. Este criterio es fácil apreciarlo en otro excelente libro del Dr. Guerra, titulado *The pre-columbian Mind* (Londres y Nueva York, 1971), investigación sugerida por la lectura de la obra del escritor mestizo peruano Inca Garcilaso de la Vega. Ahí estudia la naturaleza aberrante de los cambios sexuales que pueden afectar la conducta, así como las actitudes ante la vida y la muerte de los indígenas americanos anteriores a la llegada de los españoles.

Finalmente, en tercer lugar, el Dr. Guerra estima que las Crónicas de Indias, cuya lectura exhaustiva le ha proporcionado muchas y decisivas investigaciones, porque lo que escribieron los cronistas son siempre referencias a la realidad. Con reiteración definitiva ha insistido sobre esta cuestión el ilustre catedrático de la Universidad de Viena Dr. Víctor Frankl, que estudió como la historiografía indiana se sintió profundamente conmovida por el problema de la realidad y, por consiguiente de la verdad histórica que se encuentra en las Crónicas americanas, que ofrecen una absoluta conformidad del relato con los hechos y, en consecuencia, de la verdad con lo visto y vivido. Así ha podido comprobarlo en sus sólidas y decisivas investigaciones el Dr. Guerra. Hay que leer, con detenimiento e inteligencia, las crónicas, para encontrar en ellas las pistas, siguiendo las cuales, a través de la investigación, puede alcanzarse la realidad de lo que los cronistas fueron testigos.

Este pensamiento otorga sentido a las obras del Dr. Francisco Guerra que deseamos comentar. Obras de gran densidad, de muchos años de trabajo e investigación, realizadas tras una detenida hermenéutica, comprobada hasta sus últimas posibilidades. Obras de gran elaboración hasta, prácticamente agotar el tema. Cada una de ellas podría ser materia para una vida entera. Todas ellas son un prodigio de erudición, de bien hacer intelectual, de absoluta ortodoxia científica en su metodología y en las ideas que en todas ellas se manejan, en la doble línea de historia de la medicina española en América.

La *Bibliografía médica americana y filipina. Periodo formativo*¹ es un catálogo exhaustivo de la producción bibliográfica médica de todos los países de América y Filipinas, desde el establecimiento de la imprenta hasta la Independencia. Se recogen libros, folletos y revistas periódicas, con un total de

¹ FRANCISCO GUERRA: *Bibliografía médica americana y filipina. Periodo formativo*, 2 Vols. Madrid, Ollero y Ramos, 1999. Con una introducción, por países, en español e inglés.

cinco mil ciento cuarenta entradas, incluyendo referencias a otros repertorios y localización de los ejemplares existentes en repositorios y bibliotecas de todo el mundo. Ofrecer en un sólo libro fichas enriquecidas con multitud de datos: autor, título, lugar donde se custodia, supone una obra de gran aliento. Una obra de toda la vida, no sólo como información, sino como expresión del trabajo de una persona que no se ha limitado a recoger aquello que le interesa para su investigación, sino que ahora lo ofrece a todos quienes pueda interesar conocerlo, denota un formidable sentido científico. Al tiempo que permite conocer la gigantesca dedicación de España y de los españoles en su contribución a la extensión a los territorios americanos los mismos valores –en éste caso médicos y de enseñanza– del mundo español. Este libro, cuya información básica la ha obtenido el Dr. Guerra en bibliotecas y archivos del mundo entero y a través de su amistad con anticuarios y bibliófilos, le ha permitido, en parte, adquirir conocimiento para hacer posible su propia biblioteca particular, que ha constituido el mayor estímulo intelectual –yo diría también que espiritual– de su vida. El amor al libro, la devoción a lo que ellos suponen, es una estructura de fijación en el espíritu intelectual del Dr. Guerra. Crear escuela, facilitando a otros su propia investigación en materia semejante, le ha llevado a catalogar los impresos por regiones naturales, desde Canadá hasta Chile e Islas Filipinas. A todos quienes preparen una investigación sobre algún tema de historia de la medicina española en América, le resulta fundamental disponer de lo que se ha escrito por otros en tiempos históricos. Y, naturalmente, donde podrían buscarse nuevas fuentes, sobre la base de aquellas que se fueron componiendo y publicando durante el proceso histórico en que España cumplió las máximas posibilidades de estudio y saber en los territorios que descubrió e integró al mundo occidental.

La segunda obra del Dr. Guerra que deseo comentar es asistencial-hospitalaria². La caridad de los españoles supuso la fundación en Hispanoamérica y Filipinas de mil ciento noventa y seis centros asistenciales. La obra –con una ilustración extensa y muy selecta– impresiona. Ante todo porque los censos más amplios de que disponían los investigadores americanistas, sólo alcanzaba un listado de ochenta y tres instituciones que la mayoría de los historiado-

² FRANCISCO GUERRA: *El Hospital en Hispanoamérica y Filipinas* Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, 1994, con índices, bibliografía y censo asistencial.

res sólo consideraban como simples depósitos de enfermos en espera de la muerte. El esfuerzo supuesto por la investigación del Dr. Guerra, permite multiplicar por catorce el número de Hospitales y centros asistenciales creados por España en el transcurso de trescientos treinta años, más los que se crearon en los setenta y cuatro años, que se mantuvieron las provincias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Ello supone un esfuerzo sanitario y asistencial de España, que no tiene parangón posible en toda la Historia Universal. Los pobladores del Nuevo Mundo heredaron una tradición asistencial fundada en la caridad cristiana, bajo el impulso de la Monarquía –institucionalmente con la fundación del Protomedicato indiano, por Felipe II– y la cooperación de las autoridades españolas en América, civiles y eclesiásticas. En la exhaustiva investigación del Dr. Guerra, se agrupan los Hospitales por áreas geográficas de Gobernaciones, Audiencias y Virreinos, por orden cronológico de fundación, ofreciendo todos los datos documentales que establecen la certeza de su existencia. Se enuncia el lugar fundacional, el nombre del Hospital y el año de su fundación. También se ofrecen datos sobre los fundadores, bienes y rentas que los sustentaron, con cuantas camas estaba dotado cada uno y enfermedades que en él se trataban.

Va precedido el libro de una importante introducción histórica sobre la Historiografía hospitalaria, para pasar inmediatamente al análisis del centro asistencial, con un lujo de detalles históricos y médicos de la más alta calidad e interés. Hay que decir que la obra está profusamente ilustrada con fotografías de los edificios y reproducciones de documentos, que estimo pertenecen todos al archivo personal y privado del Dr. Guerra y creo que todas ellas están hechas por él mismo en sus viajes por toda la geografía urbana y rural del mundo americano de lengua española. El libro es un monumento a la asistencia hospitalaria en el Nuevo Mundo. Constituye la expresión incontestable de como España se entregó en América a los que sufrían, en un acto profundo de amor al prójimo y de asistencia cristiana ante el dolor y la lucha contra la muerte por enfermedades. Libros como éste acreditan la fama del sabio científico que fue capaz de llevar a cabo una investigación de años para dar noticia fiel del impresionante conjunto asistencial hospitalario español en América.

Llegamos así a la obra culminante de la investigación global del profesor Guerra y, sin duda, la más importante de este trilogía que hemos destacado del

conjunto. Me refiero a la *Epidemiología*³, con la que el Dr. Guerra alcanza un lugar incomparable de privilegio en la Historiografía de América. Es un libro que, desde su nacimiento, se ha convertido en clásico, de consulta imprescindible, haciendo fracasar él sólo, de modo definitivo, la infamante leyenda negra antiespañola, que asignó a la crueldad de los españoles la extinción de la población indígena de América. Ya la escuela demográfica de Alfred Sauvy había llamado la atención sobre algunas noticias que escribieron los primeros cronistas, que han podido ser interpretadas cuando la Biología ha proporcionado un campo mayor de conocimientos científicos. Sauvy y la escuela de la Universidad de París, para comprender la caída vertical de la población indígena antillana, situada en 1492, en nivel de crecimiento próximo al cero, hacia expresa indicación de tres posibilidades de investigación: la resistencia del indígena del Caribe al cambio económico, supuesto por el paso de una economía de subsistencia a otra de alta productividad; en segundo lugar, la investigación de los efectos biológicos que se pudieron originar por el cambio radical de una alimentación vegetariana a otra carnívora y léctica, muy rica en proteína, vitaminas y grasas. Por último, solicitaba una atención preferente a la investigación de inmunidad biológica y las consecuencias del contacto de dos poblaciones como la ibérica y la indígena, con las inevitables transmisiones e intercambio de enfermedades.

En ésta última línea, venía trabajando el Dr. Guerra, desde su llegada a México en 1939. Con gran delicadeza, expresa cómo surgió en él el propósito de comenzar esta importante investigación: «Las cosas de la vida hicieron que, desde 1939, fuera mi destino residir en México y que su ambiente cultural provocara el compromiso íntimo de dismantelar con argumentos científicos la tesis histórica infamante». Así, pues, desde la convicción de que la Leyenda Negra no quedaría extinguida hasta que las simas demográficas de la época virreinal española quedasen explicadas estableciendo, de modo concluyente la causa de la extinción de la población indígena americana.

Tras sesenta años de investigación, el Dr. Guerra ha conseguido su propósito con éste libro fundamental, que cambia la Historia de España en América,

³ FRANCISCO GUERRA: *Epidemiología americana y filipina. 1492-1898*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo, 1999 878 págs. Con estadísticas de epidemias y diagramas de demografía urbana. Bibliografía.

extrayéndola de la infamia ideológica para acercarla al nivel de la realidad. Tras establecer la naturaleza de la población ibérica y de la población americana, así como las enfermedades infecciosas que crearon en ambas su tendencia inmunitaria, antes de 1492, establece en éste libro el Dr. Guerra, a punta de documentación, una cronología epidémica a partir de Descubrimiento, con registro del año, la enfermedad epidémica y el área donde se produjo, con descripción de sus características y la mortalidad que ocasionó. Incluye, además, un análisis de las enfermedades infecciosas epidémicas que atacaron no solo a los indígenas, sino a los ibéricos, completando el estudio con el análisis de la demografía urbana, como se vió afectada por las epidemias y que asistencia hospitalaria se dió en las capitales virreinales y ciudades de la América española.

Las fuentes de que se nutre ésta investigación son de un amplio espectro: manejo documental tales como las guías de forasteros, calendarios y almanaques; información civil de Cabildos y Hospitales; una masa bibliográfica exhaustiva y, por añadidura, el trabajo de muchos años en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales de México, así como el contacto con los más importantes especialistas de Estados Unidos, Europa e Hispanoamérica, ha tenido como corolario éste importante libro, decisivo en el campo del Americanismo. Alcanza en él el Dr. Guerra conclusiones históricas de la mayor importancia, que se sintetizan en diagramas estadísticos que reflejan los efectos demográficos de las epidemias. Sólo estos diagramas despejan toda la mítica ideológica que nutrió la infamable leyenda negra.

Libro fundamental y decisivo, que hemos de agradecer de todo corazón –y con toda humildad– a éste eminente Dr. Guerra todos cuantos amamos la verdad y de manera muy especial los americanistas, porque al poner el Dr. Guerra en relación el proceso histórico con las herencias inmunitarias, las enfermedades epidémicas y los balances demográficos, ha explicado muchísimas cosas que permanecían en la opaca penumbra y otras muchas de las que no se sabía absolutamente nada y, en consecuencia, impedía la explicación objetiva de otras muchas que los historiadores no habíamos considerado rectamente, como tampoco lo habían hecho demógrafos, geógrafos o sociólogos. Solo cabe felicitarnos todos por poder contar con ésta obra colosal, de gran magnitud intelectual e historiológica, construida toda ella con los mayores rigores científicos de tal manera que sus conclusiones se convierten en incontestables.